



Silbar cabizbajo  
para no romper  
en llanto

Daniel Morales



Silbar cabizbajo  
para no romper  
en llanto

***Silbar cabizbajo para no romper en llanto***

© Daniel Alejandro Morales Machado

@danielalejandro1727

e-mail: danielmorales17273@gmail.com

Editorial Sátiro, 2021

@editorialsatiro

+57 312 4780169

e-mail: editorialsatiro@gmail.com

<https://altervoxmedia.com/editorial-satiro/>

Fotografías:

Daniel Alejandro Morales Machado

Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio, sin autorización escrita del autor.

Silbar cabizbajo para no  
romper en llanto

Daniel Morales



*Ya es de madrugada.  
Ya dibujé la línea sobre el horizonte,  
desolado al fin pude gritarle al cielo,  
como si fuera lo de siempre,  
como si fuera lo cotidiano,  
como si todo fuera en vano.*

**Gabriel Morales.**

## ESQUELAS

*“Mi corazón está loco  
porque aúlla a la muerte  
y sonríe detrás del viento.”*

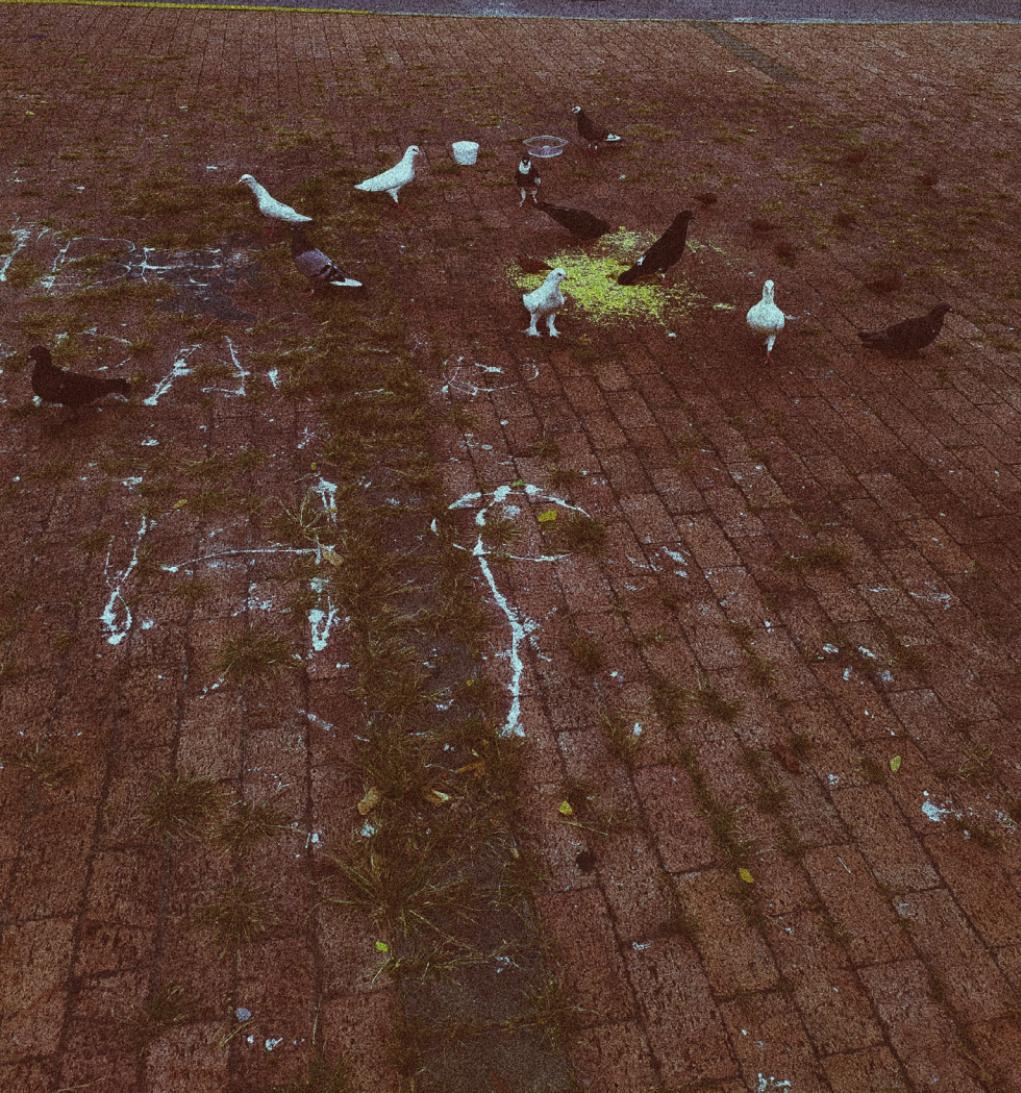
**Alejandra Pizarnik.**

Daniel Morales escribe como si hubiera muerto hace tiempo, como si, a pesar de sus veintitantos, cargara con su propia muerte en el pecho, y la alimentara cada día con razones para seguir muriendo. Por eso no es extraño que se aparezca de la nada con una plaquette como *Silbar cabizbajo para no romper en llanto*, cuyos poemas abordan el desencanto de quien se sabe incompleto y, a pesar de ello, escoge romperse un poco más. Es, ante todo, un libro que habla del yo desde el abismo del yo poético, atraviesa la cotidianidad de los sitios donde se manifiesta la palabra y se enreda cada vez más en su propio sentir, ese mosaico de instantes y memorias en las que

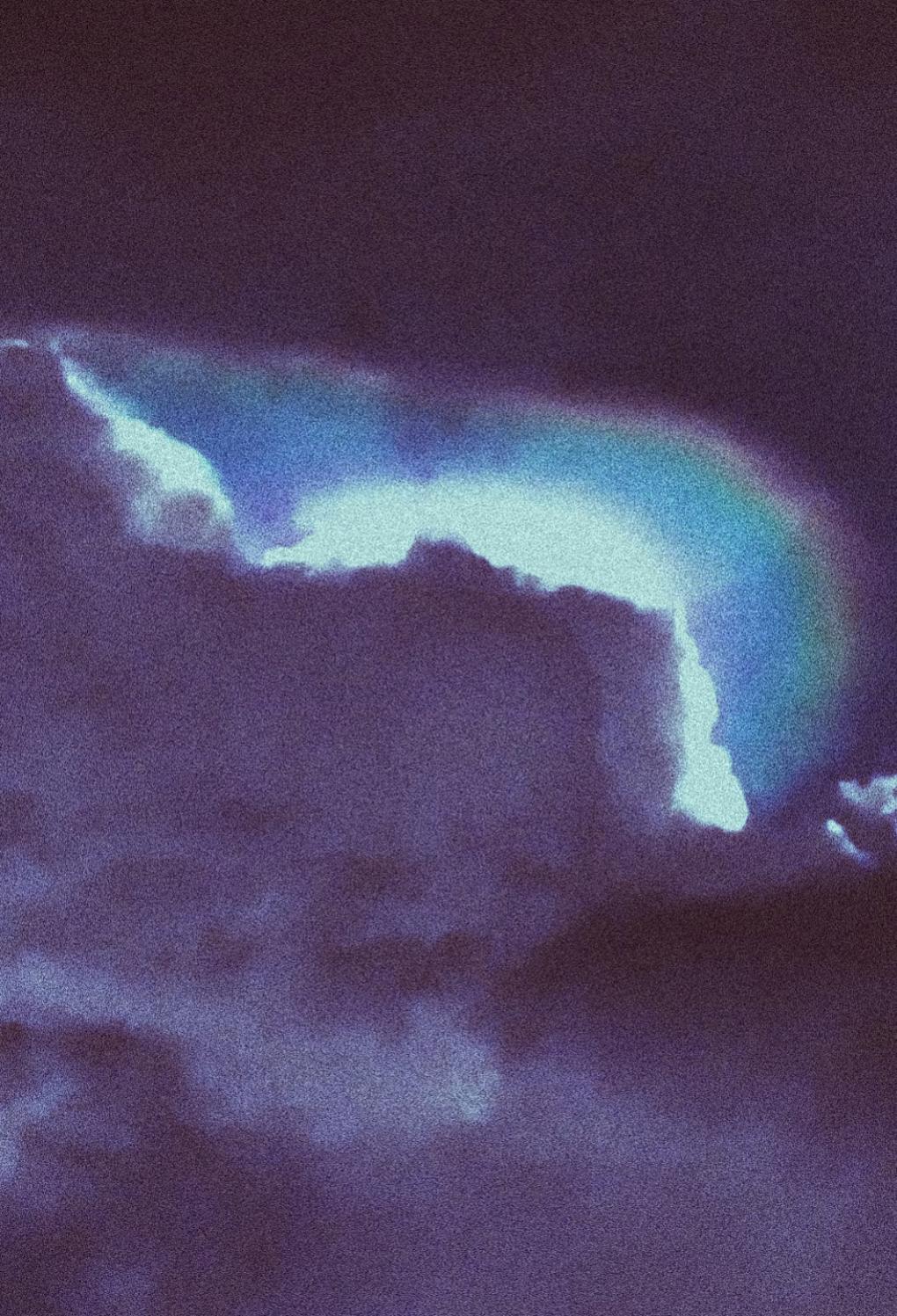
busca algo de calor mientras afuera se incendia la tarde, pues el fin del mundo sucedió hace tiempo sin que nos diéramos cuenta. Así, sus poemas son una añoranza de los otros: los amigos, la familia, el objeto/sujeto del deseo que podría salvar al yo poético de su terrible hondura, aquella *Madona* a la que Baudelaire quisiera *erigirle un altar subterráneo en el fondo de su angustia*. Sin embargo, a diferencia del poeta simbolista, la voz de Daniel sigue siendo una voz que espera, que no ha perdido por completo la esperanza, y que sueña aún, desde la nostalgia por la inocencia perdida.

**John Gómez.**

Bucaramanga, mayo de 2021.







**Ya he dicho muchas veces  
que lo que escribo  
no es poesía**

porque las palabras para mí  
siempre han sido extraños fantasmas  
que se yuxtaponen, fijan y rehílan —sin tocarme  
como la palabra hogar  
en la que nunca estuvieron mis padres  
o la palabra semilla  
en la que se enclaustran  
todos mis llantos  
pero nada brota, nace o surge  
—Y la poesía no es  
ni esta orfandad ni este llanto  
es *algo más*  
que me evade—

Ya he dicho muchas veces  
que yo no soy un poeta  
porque nunca tuve nombre propio  
ni voz que contorneara  
la sombra que proyecto  
(que soy)

Todo lo que hice  
lo hice aterrado  
encogido  
y desorientado

Porque nadie fue  
lo suficientemente amable conmigo  
para advertirme  
sobre el vértigo y los cuchillos  
del primer poema  
(o primer suicidio)

ni de la incertidumbre  
ininterrumpida  
de verme  
dentro y fuera  
de mí

Solo me dijeron que tenía que  
pedir perdón  
y ser ese alguien  
que hoy tampoco  
pude ser



**Quiero que nos demos un par de besos  
en el borde del puente  
como si no fuéramos nosotros  
los que caen al fondo, amor**

para contarte esa vieja anécdota  
en la que hui de casa  
con los jirones de carne  
desunidos, rotos, deshilachados  
solo para volver  
a nacer

y así desfijar el revólver de mi nombre  
sin importar los huracanes y las despedidas

Para enamorarme de ti  
y huir, irisado, por los prados minados  
del mundo

Para, tal vez, construir un lugar fuera de mí  
en donde pudiera hendir  
todas mis oberturas  
y mares repentinos  
que se parten, crujen y confinan  
en nuestros párpados azules  
húmedos  
frágiles  
que sueñan, anhelan y se erizan  
como los maremotos presos  
en la palabra  
amor  
mientras jugamos a desplomar muros infranqueables  
con los dedos y las ganas  
mientras atrapamos luciérnagas  
con las manos llovidas  
de niebla

y todas nuestras soledades  
nos implosionan  
sacuden  
y revientan  
el vientre

Para, tal vez, mirarnos  
solo mirarnos  
y temblar  
temblar mucho  
Luego ceder  
perder la dirección  
girar en círculos  
y desmigajarnos  
siendo el aire  
en una acrobacia irrespirable  
de flor dinamitada

Para susurrarnos  
y susurrar la caída  
como si no fuéramos nosotros  
los que se borran  
y aniquilan  
Como si no fuéramos nosotros  
los que se estallan  
adrede  
de tanto latir  
y latir  
y latir



**Me hubiera encantado conocer el mar  
antes de advertir la melancolía de su oleaje**

Abrir la llave del lavamanos  
para atender el oleaje  
y la furia

de un océano ártico  
insufriblemente íntimo

Tumbarse en el suelo  
e imaginar que a diez mil metros de profundidad  
la vida no es tan diferente

Que en el hadal marino, incluso  
es menos voraz  
el no tener trabajo ni talento ni modo alguno

de adjetivar  
la desolación

Y no hace falta decir  
que eres otro  
con los pulmones  
colmados de peces luna  
y el cuerpo flotando entre mareas

Siempre es bueno imaginar que el personaje  
sigue su desarrollo  
hundiéndose  
solo  
en el húmedo sifón de la bañera

con el corazón allí, tendido  
esforzándose por respirar



## **Quisiera mirar la herida y no ver nada**

Negar que he crecido  
perdido  
y desperdiciado  
todas las apuestas sobre mí

No pensar en nada  
y seguir  
balanceándome  
en mi horca  
de un extremo  
de la memoria  
al otro  
acariciando incendios inextinguibles con la boca  
maniobrando piruetas, entre lágrimas

sin culpa

ni miedo

ni dios

Y renunciar

al *yo* que ya no existe

para regresar la vista

y arrepentirme del último salto

al súbito

vacío

de la incertidumbre

y la totalidad de este crépito

de insatisfacción

astillada



**Quiero renunciar a las palabras  
para no volver al silencio  
de sus hendiduras**

Dejar de repetir las mismas oraciones  
tristes, crípticas, tropicales  
en las cuatro paredes  
de mi claustro —yo

Sonreír los lunes

Fumar menos

Llamar a mamá

Lavar los platos

Mirar el cielo

Gritar de miedo

Y no insistir en esto  
que se escribe descaradamente

Solo mirar la llama  
que evapora  
la lágrima

Conjurar todos los lenguajes  
de los microorganismos  
que coexisten junto a mi miedo  
bajo la cama  
y todas las luciérnagas  
aferradas  
en el techo  
en una marejada violenta  
que traslade  
todas las muertes  
de mí  
sin decir  
lo obvio



## **Soles de agua bajo las sábanas**

Como si pudiéramos atrapar un sol minúsculo  
nos guardamos, rápidamente, bajo las sábanas

Tu decías algo similar al horizonte  
y yo hundía los dedos en tu vientre de agua

Arriba los aviones  
Abajo el trópico  
y en la piel  
un fuego  
de avispas  
inquietas

Pienso en las olas que nunca vi  
mientras los poros humedecen

entibian

hierven

en un cuerpo entretejido

que se derrama

gime

bulle

Se me ocurre ser la ola que nunca vi

y me diluyo con bastedad

Cae la noche

Nos detenemos a respirar

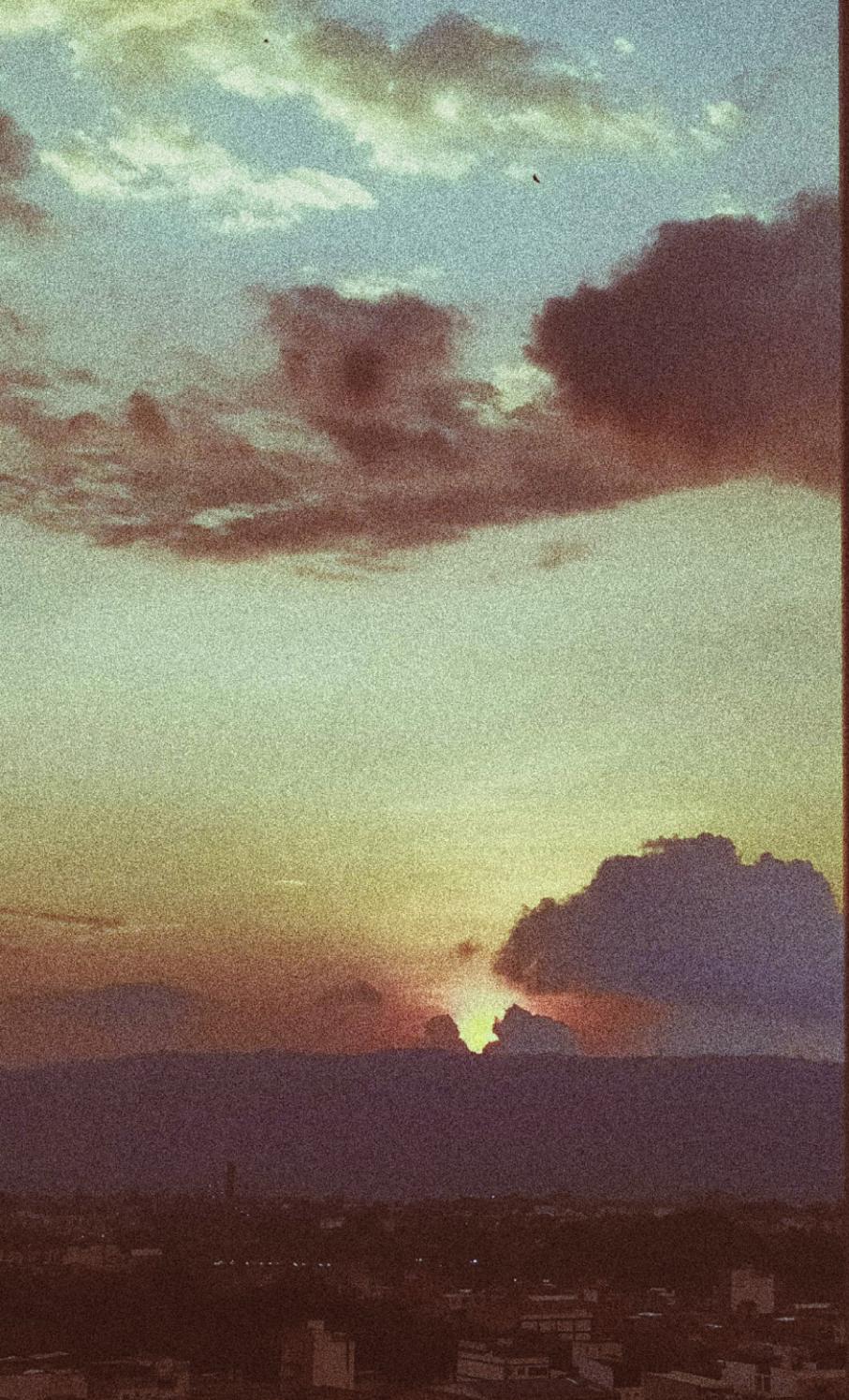
Señalas cada una

de las estrellas

que lluevo

Y te quedas dormida

Y yo me quedo dormido  
en un pulso extendido  
de ciclones



## **El mundo allá afuera y yo tan adentro**

Reúno las certezas que me quedan

Compro una bolsa de café

y dos cigarrillos

rotos

rancios

rendidos

Encierro los ladridos y los gritos en el baño

Me devasto, rompo, ultrajo

en un gotear

de escapes,

pretextos

y evasivas

desesperadas

Y salgo, cabizbajo, a silbar

otra canción

que me robé  
del pecho  
de alguien más

Vuelvo a empezar



## Este poema brotó bajo los pies de mis amigos

*“Huérfano es quien no tiene amigos.”*

*Michael Benítez.*

Solíamos hundirnos en esa baba pegajosa

de la incertidumbre

sabiéndonos solos, aterrados

y casi ingrávidos

en la ciudad

Como dioses adolescentes, masticábamos true-

nos

y nos fulminábamos entre las cosas

como asteroides

de espuma

Éramos

tan solo

un puñado de soles rojos  
humeando sueños  
en el techo  
Y allí donde termina la calle  
en esa vena rota de concreto  
nos convertimos en flores diminutas  
y niños corriendo  
en el tiempo



CHESTERFIELD  
CIGARETTES  
LITTLE CIGARETTES  
MORTAL

**Todos mis fantasmas tienen la punta de sus llaves  
manchadas con sangre**

Mi sombra corre a mi alrededor  
atascada

Suele pasarme que en los domingos  
son casi irresistibles  
las ganas de matarme  
en el pasillo de juguetes  
del centro comercial

Entonces finjo necedad  
apagando con ahínco  
la primera colilla  
de certidumbre

como si no lo hubiera perdido todo  
tres veces ya  
en una misma tarde

El cielo canta en el fondo de su precipicio  
“Qué asco de sábado”  
mientras mi novia desliza el fósforo  
sobre la mecha dinamitada  
de mi corazón

Con frecuencia freno en seco  
para estrellarme en el parabrisas  
del yo que soy  
y el yo que jamás podré ser

Y pienso en que mi gato me necesita

aunque en cualquier momento  
me abandonará para siempre

No llego a ningún lado,  
pero llego

Una vez un amigo me dijo  
que estaba emocionado  
por ver mi caída  
(y también me emocioné)

A menudo, me gustaría saber  
en qué momento  
se volvió cotidiano  
este escenario en el que  
hundo la palma de las manos

en el mismo filo

del bisturí

Y tiemblo

como tiemblan

los volcanes arrepentidos

de haber nacido



## Ciudades en el pecho

Vernos correr

juntar las manos

y caminar en círculos

Como animales extintos

reptar sobre muros

que se erizan

de repente

Sangrar en silencio

diciendo adiós con las manos

Mudar de crisálida

Amar para siempre  
con las ciudades  
atravesadas en el pecho

es lo único que recuerdo



**Ya no sé qué preguntarle  
a la contestadora automática  
los lunes por la mañana**

ni cómo deshacerme  
de todos los girasoles azules  
que desgarran mi pecho  
persiguiendo el sol

Desde que murió mi perro  
no supe qué fue de mí  
ni tampoco cómo volver  
a hacer amigos

A veces quisiera saber  
porqué siempre tengo los mismos sueños  
una y otra vez

Y sin ninguna razón aparente  
rompo en llanto  
y me aíslo en la herida

Sé que no puedo seguir así  
pero no sé qué hacer  
en este soprido  
de diente de león  
en el que me he convertido

Por ahora solo sé  
que el silencio  
es un lugar violento

## **DANIEL MORALES**

(Bucaramanga, 1999)

Actualmente adelanta estudios de Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana en la Universidad Industrial de Santander. Ganador del II Concurso Estudiantil de Poesía “Derecho a la poesía” (UIS, Bucaramanga, 2021). A inicios del 2020 publicó su primer libro, titulado *Otro cielo*, con el sello editorial Ediciones Exilio, de Bogotá. Autor de la novela corta *Salad* y la presente edición de *Silbar cabizbajo para no romper en llanto*, ambos títulos publicados en 2021 con la Editorial Sátiro.



*“Es, ante todo, un libro que habla del yo desde el abismo del yo poético, atraviesa la cotidianidad de los sitios donde se manifiesta la palabra y se enreda cada vez más en su propio sentir, ese mosaico de instantes y memorias en las que busca algo de calor mientras allá afuera la tarde se incendia, pues el fin del mundo sucedió hace tiempo sin que nos dieramos cuenta.”*

**John Gómez.**

